

Solemnidad del Cuerpo y Sangre del Cristo

Página Sagrada:

Gen 14, 18-20/1Co 11, 23-26/Lc 9, 11-17

Todos comieron y se saciaron

Durante el ciclo C la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo invita a la comunidad discipular a meditar en la **presencia sacramental de su Señor**: es decir, a vivir intensamente esa forma nueva y “misteriosa” de encontrarlo en el camino del discipulado y del testimonio. El misterio de la totalidad de la persona de Cristo presente en la Eucaristía viene profetizada por la acción de gracias del rito antiguo (primera lectura del Génesis), encuentra su cumplimiento en Aquel que simbolizó su entrega al mundo en la **multiplicación de los panes** (Evangelio), y toma forma definitiva para la comunidad en el **“memorial de la cena”** establecido por el mismo Cristo (segunda lectura de la Primera Carta a los Corintios): la celebración y en el compromiso que nace de ella, la Iglesia de todos los tiempos se nutre del Cuerpo y la Sangre de su Señor “hasta que Él vuelva”.

1ra. Lectura: El relato de la “acción de gracias” ofrecida por Melquisedec, rey de Salem, es el final feliz de la acción heroica de Abraham el “rescatador” de Lot, narrada antes en Gen 14, 1-16. En la narración actual aparecen:

1. *La ofrenda de Melquisedek, pan y vino, **restaura las fuerzas de Abraham***, y de los suyos, luego del combate: dos especies alimentarias y simples –pan y vino- tiene la fuerza de nutrir a los que han vivido la fraternidad hasta las últimas consecuencias, como lo son poner la propia vida en peligro (VER v.18)
2. *Ese gesto tiene de pronto **carácter de ofrenda sacerdotal***: el misterioso rey de Salem une en sí mismo las funciones sacerdotal y real, prefigurando la personalidad de “otro sacerdote-rey” que hará una ofrenda también de pan y vino, signo de sí mismo (VER vv.19-20).

Evangelio: Por su parte, Jesús de Nazareth **alimenta a una gran muchedumbre** en un acontecimiento donde interesan varios detalles:

1º) El milagro de la multiplicación de los panes *ocurre en medio del ministerio de misericordia del Señor* quien “predicaba y sanaba los enfermos” de aquella multitud que le buscaba intensamente como fuente de vida y verdad (VER antes Lc 9, 10-11; ver acá v. 12).

2º) Las acciones de Jesús *son sacerdotales* y recuerdan las de Melquisedec: Él bendice y reparte a los necesitados (VER v. 16). San Lucas subraya este aspecto al describir las acciones que Jesús dejó vivas en la memoria y práctica de la comunidad de sus discípulos: “tomó el pan, levantó los ojos al cielo, lo bendijo, lo partió y se los dio”.

3º) Anteriormente ha lanzado a sus discípulos **el desafío** de saciar aquella necesidad de las gentes (VER v. 13), pero su intención es obrar el mismo **la provisión del alimento**, si bien también se servirá del grupo discipular para hacer llegar los panes y los peces a la muchedumbre (VER vv. 16-17)

4º) Finalmente, lo extraordinario del milagro es que **de muy poco, de casi nada, se nutre una multitud inmensa**: con ello claramente se indica que han llegado los tiempos mesiánicos, es decir, el tiempo de la salvación donde los milagros prodigiosos del Éxodo se repiten pero de modo más intenso: ahora, verdaderamente hay Uno que es más que Moisés: para testimonio queda a los escuchas de la narración comparar los cinco panes y los dos peces con los “doce canastos” que sobraron luego de que “todos comieran y se saciaran” (VER v. 17)

2da. Lectura: El famoso texto del relato de la institución de la Eucaristía en la Primera Carta a los Corintios coloca a la Iglesia de todos los tiempos ante **una acción no solamente fundamental** sino **constitutiva** de la Iglesia misma: ella es la “comunidad que cumple el mandato del Señor” en la realización de su “banquete memorial” de su Cuerpo y de su Sangre:

1. Pablo cita lo sucedido en la Última Cena para recordar que estamos ante **un mandato del Señor mismo**: Él ha establecido “esta Eucaristía” como parte de su misterio de entrega y donación por la salvación del mundo (VER vv. 23-24)
2. Interesa notar **que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo son el signo de su amor**: su “presencia real” en ellos es al mismo tiempo su entrega constante “por ustedes –los circunstantes de la Cena- y por todos los hombres” (VER v. 24)
3. Finalmente., **se celebra una alianza nueva**, fundada ya no sobre el acto mecánico del sacrificio de una víctima sino sobre el amor de Aquel que se entrega en alimento y aquellos que han de recibirlo para vivir una vida verdaderamente nueva, movida por amor y la esperanza “hasta que él vuelva” (VER vv. 24-26).

Cultivemos la Semilla de la Palabra:

- a. Nuestra celebración eucarística ¿es expresión del **discipulado-testimonio** que nos unen a quien se entrega en su Cuerpo y en su Sangre?
- a. La celebración del sacerdocio de Cristo que **bendice, parte y entrega** su mismo ser a la comunidad ¿hace más fuerte nuestra devoción a la Eucaristía misma?
- c. Nacida del amor de Dios a los hombres, nuestra celebración eucarística ¿comparte ese sentimiento por las **necesidades espirituales y materiales de todos**?
- d. ¿Recordamos que la Eucaristía es **alimento en el camino** y que nos prepara a un momento de encuentro más intenso con Dios más allá de la vida presente?